

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

El Corazon de Jesús

—
(Continuacion.)

En efecto; si un deber de justicia no nos moviese á conformar nuestro corazon con el Corazon de Jesús, deberia movernos nuestro propio interés, el interés de nuestra dicha temporal y eterna. Todo lo que procede de Dios, es necesariamente bueno en sí mismo y útil á sus criaturas predilectas que son los hombres, hechos á su imágen y semejanza, redimidos de torpe servidumbre con el sacrificio de la Cruz, y elevados á la gracia y destinados á la gloria por su infinita misericordia.

Dios es la misma bondad, y la fuente de toda bondad, el bien esencial y el autor de todos los bienes. De donde se colige que cuanto procede de la voluntad

divina, necesariamente es bueno y útil á nosotros, toda vez que nada hay y nada acontece en el mundo que no venga de Dios, y no sea encaminado por Dios á su gloria y á nuestra dicha. Jesucristo nuestro Señor, nuestro Redentor y Salvador conoce lo que nos conviene y lo que nos daña porque es infinitamente sábio; y quiere con voluntad eficaz, con amor afectivo y efectivo nuestro bien y nuestra dicha. Sabe con ciencia universal é infalible todo lo que nos atañe, y del tesoro de su Corazon saca las gracias que necesitamos para obrar el bien, y los auxilios oportunos que nos hacen fuertes en momentos críticos y nos dan la victoria contra el espíritu del mal.

Dueño es el hombre de unirse á ese divino Corazon, ó de rebelarse contra Él; pero entienda

que su grandeza y su dicha se cifran en la conformidad absoluta, y unión íntima de su corazón con el sacratísimo Corazón de Jesús y no olvide que su envilecimiento y su desdicha serán inevitables, declarándose autónomo, viviendo emancipado de Jesucristo, única verdad, único camino, y fuente única de salud y de vida. Verdades son estas que podemos anunciar como inconcusas, y evidentes, puesto que se fundan en una razón altamente filosófica y vienen acreditadas por la piedra de toque de la experiencia.

El Corazón de Jesucristo es el principio de toda perfección, el foco inflamado de toda santidad, el centro vivo de los corazones, el vínculo de las voluntades, la fuente de todo consuelo, porque este corazón divino como parte esencial de la humanidad sacratísima de Jesús está hipóstaticamente unida á la persona divina del Verbo. Ahora, ¿quién no sabe, si ha saludado las ciencias filosóficas, que las cosas, cuanto mas se aproximan á su principio, tanto mas participan de su virtud, y reflejan sus perfecciones? Seremos tanto mas perfectos, tanto mas santos, y dichosos cuanto mas nos parezcamos al divino original que es Jesucristo, cuanto

mas unidos estemos al principio de toda virtud que es el Corazón de Jesucristo, cuanto mas adelantemos en el amor de Jesucristo que es la fuente perenne, inagotable, infinita de todo bien y de toda felicidad. Jesucristo lo ha dicho y su palabra es eterna: Su Corazón es la escuela donde hemos de aprender la disciplina de las virtudes, y especialmente la humildad, base granítica de la santidad, y la mansedumbre, ornamento de la vida cristiana.

Discite á me quia milis sum et humilis corde. Y tomando de la agricultura un bello símil dice á los cristianos sin distinción de clases y categoría: Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El sarmiento separado de la vid no dá fruto alguno, se seca, y su destino es el fuego, pero si estuviere unido á la vid, recibe su sávia vivificante, y dá mucho fruto. Así vosotros tendreis vida abundante, dareis frutos de santidad, frutos de virtudes, frutos de vida eterna si estais unidos á mí, no solo por la fé, sino por el amor del corazón, y la imitación de mis ejemplos. Nada mas útil al hombre que esa unión. Nada mas funesto que la emancipación. Os digo, hermanos míos, que nada debeis temer tanto como vivir separados del Corazón de Jesucristo: esa sepa-

racion es vuestro envilecimiento, vuestra desdicha, vuestra muerte, y por ventura vuestra condenacion eterna. El destino de los sarmientos secos no es otro que el fuego. Pero nada debeis amar tanto como la unidad, nada debeis procurar con mas ahinco que la union, nada debeis conservar con tanto cuidado como esa unidad fecunda y esa union dichosa de vuestro corazon con el purísimo corazon de Jesucristo, porque así crecereis en santidad, y gozareis delicias inefables, escondidas á los mundanos, subireis de virtud en virtud á la cumbre de la perfeccion y vereis á Dios. ¡Oh! Gustad una vez siquiera, vosotros *los despreocupados*, gustad la suavidad de esta devocion, y vereis con la prueba, con la experiencia la verdad de nuestra tésis, á saber; que no hay cosa mas necesaria, mas útil, mas consoladora, más fecunda en dichas y grandezas para el hombre y la sociedad.

Z. M.

(Se continuará.)

VARIEDADES Y NOTICIAS.

El cura y el insecto.

Era el año de 1793, año en que Francia entera vestía luto, y en que la sangre de sus hijos corría á torrentes. Era,

en una palabra, la época del terror.

Un pobre cura proscrito, joven disfrazado de aldeano, acababa de abandonar su parroquia por salvar la vida. Triste y pensativo, de cuando en cuando lanzaba una mirada melancólica hácia atrás como para despedirse de las almas cuya guarda el Señor le confiara, y á las que dejaba en plena tormenta política. A veces las lágrimas humedecían sus ojos, y se ponían á rezar. ¿A dónde iba? Solo Dios lo sabía.

Andando, andando, un día llegó á un pueblo donde pensaba permanecer algunos días en casa de un antiguo compañero de estudios. Al preguntar por este amigo, la gente se asombra, le rodea y le detiene como sospechoso. El nombre que el cura acababa de pronunciar era el de un noble cuya cabeza acababa de rodar en el cadalso. Era evidente que el forastero también debía ser enemigo de la patria. Fué, pues, conducido inmediatamente ante el tribunal revolucionario permanente, que funcionaba sin descanso. El infeliz, confiesa enseguida que es cura y al momento también es condenado á muerte como el amigo por quien acababa de preguntar.

La ejecucion debía tener lugar el día siguiente. No esperando mas que en Dios, el joven cura se preparó á morir, y luego, á fin de reparar sus fuerzas desfallecidas, solicitó de su carcelero una cena modesta á cambio de los vestidos que llevaba. El carcelero aceptó el trato, y tan bien se portó, que consintió en cenar con el cura, y departir con él durante la cena, y hasta en brindar por la salud de los suyos.

De sobre mesa, el carcelero, se complacía en contar al condenado á muerte la historia al pormenor de los crímenes y torturas de que habia sido teatro aquella vieja y sólida cárcel. Acabada ésta, contó tambien la historia de algunos prisioneros, y por fin la de los jueces proveedores de la fatídica mansion.

—¿Qué os parece la catadura del ciudadano presidente que os ha condenado? dijo el carcelero continuando su charla. Tiene una una hermosa cabeza de jefe de club, ¿verdad?

El cura, que se espantaba solo de recordar el tono seco y frio del ciudadano presidente, no contestó.

—Pues bien, añadió el carcelero, una vez fuera del tribunal, ya no es el mismo hombre. ¡Parece un corderillo! Para mí tiene un defecto, una tontería. ¿Quereis creer que apenas se ve libre de su patriótica tarea, ese hombre se pone á correr por el campo, detrás de las mariposas, en busca de saltamontes, á la caza de insectos? Vamos, una extravagancia indigna de un ciudadano que está á la altura de sus deberes.

Al oír estas últimas palabras tiembla el condenado, que tambien ha estudiado á fondo los insectos, y se acuerda que justamente dentro del sombrero lleva un ejemplar entomológico, una rareza en su especie, la *necrobia ruficornis*, que ha cazado casualmente durante su fuga. Y fingiendo ocultarse del carcelero, saca el insecto y lo clava misteriosamente con un alfiler en el corcho de la botella vacía.

El carcelero, que no ha perdido ninguno de sus movimientos, imaginando

que el insecto es algun objeto sedicioso y embargable, ó alguna consigna sospechosa, acaba precipitadamente la cena, se apodera del corcho acusador, y corre á denunciarlo al ciudadano presidente, á quien refiere minuciosamente todo cuanto ha visto.

Pocos minutos despues, dos hombres sentados el uno al frente del otro, hablaban en la habitacion del presidente, con los codos apoyados en una mesa cubierta de ejemplares curiosísimos de zoología. Eran el juez y el condenado: el cura explicaba detalladamente, daba pormenores, revelaba costumbres, y enumeraba especies que hundian en admiracion profunda al juez, el cual unas veces aplaudia con el gesto, otras veces negaba, y al fin acababa por rendirse á la evidencia y á la ciencia profunda de su sábio interlocutor.

Algunas horas mas tarde, aquellos dos hombres se despedían estrechándose la mano como dos camaradas. El condenado subía á un coche, provisto de dinero y de certificados de civismo en toda regla, y el juez se separaba de él, y le aseguraba que nadie le molestaria ni inquietaria en su marcha, hasta la próxima ciudad en que debia tomar la diligencia para París.

El cura tan milagrosamente salvado para la ciencia era el célebre Latreille, muerto en 1833 de muerte natural, y quien ha merecido de los naturalistas el nombre de *Príncipe de la entomología francesa*.

El pueblo donde ocurrieron los sucesos que acabamos de bosquejar es Burdeos, y el Presidente que salvó la vida de un

hombre á cambio de un insecto, era uno de los procónsules bordeleses.

El abad Latreille, llegó á ser corresponsal del Instituto, empleado del «Museo de historia natural», miembro del Instituto, catedrático de ciencias naturales y autor de una porcion de libros notabilísimos, que le han hecho merecer uno de los puestos mas distinguidos entre los sábios del presente siglo.

De (*El Pilar.*)

— — —

Frutos de la confesion.—Un eclesiástico de la Diócesis de Tolosa en Francia, antiguo capellan de cárceles, ha devuelto á su dueño 18.525 francos como restitucion recibida en el confesonario. El dueño, que es una sociedad, ha entregado agradecida y admirada, una buena limosna al Sacerdote para su Parroquia. ¿Cuándo harán otro tanto los masones? Cuando convertidos de veras á Dios acudan al Sacramento de la Confesion.

— — —

Dichosa conversion.—En *La Semana Religiosa* de Auch leemos que una señora protestante se presentó á la Superiora de las Hijas de la Caridad de Versalles, Sor Ducos, para hacerse católica. Interrogada sobre el motivo de su conversion, dijo: «Toda la noche pasada he oido distintamente sin ver á nadie la siguiente oracion que nunca habia oido;» y recitó sin equivocarse el Ave Maria.

Instruyóse en las santas doctrinas de nuestra Religion y despues hizo solemne abjuracion del protestantismo. ¡Gloria á Maria Inmaculada!

— — —

Milagro estupendo.—En *La Sainte Fa-*

mille consta el siguiente portentoso hecho, acaecido en Chateau Salins, el 2 de Abril del corriente año. «Declaróse á las once de la noche un violento incendio en el domicilio de un individuo, C. F., establecido poco tiempo hacia en el pueblo citado. Crujian las maderas con siniestro ruido, desplomábanse los tabiques y techos y las llamas hacian imposible todo humano auxilio. En tan crítica situacion una inquilina del piso principal, celadora de la Congregacion de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, toma una estampa de la Virgen y la lanza en medio de la colosal hogueria gritando: «Señora del Perpetuo Socorro, sálvadnos, que perecemos» y en el mismo instante un movimiento singular se obra en el voraz elemento y las llamas se apagan súbitamente.

Media hora despues C. dice á lo piadosa inquilina: «¿Qué es aquello que voltea en medio de los humeantes escombros?» se acercan y ¡oh prodigio! era la santa estampa de papel, intacta y solo ligeramente ahumada. Todos los allí presentes cayeron de rodillas tributando humildes gracias á Nuestra Señora.» Siguen muchas firmas de testigos oculares.

— — —

Obsequio á su Santidad en Su Jubileo.—La poblacion esclava del Brasil cuya libertad se ha votado es la siguiente:

Provincias del Sur, que comprende Rio-Janeiro, 221.000 esclavos; San Pablo, 121.000; Rio-Grande, 19,000; Santa Catalina, 7.000; Paraná 6.000: total, 374.000. Provincias del Centro: Mi-

nas Geraes, 223.000; Bahía, 104.000; Espíritu-Santo, 14.000; Goyas, 5.000; Matto Grosso, 9.000: total, 355.000; Provincias del Norte: Pernanbuco, 64.000; Maranhao, 34.000; Algoas, 20.000; Sergipe, 18.000; Para, 14.000; Parahiva, 13.000; Pihanhi, 12.000; Rio Grande Norte, 6.000; total: 190.000. Que dá un total general de 919.000 esclavos liberados. ¡Cuántas oraciones se elevarán al Altísimo! ¡Quiéna Dios que sean bastantes, unidas á las oraciones del orbe católico, para conseguir la libertad del prisionero y Mártir Leon XIII, nuestro Padre.

— — —
Victima del hipnotismo.—En *La Semana de Cambray* se refiere que los agentes de la autoridad detuvieron en le Cours la Reim á un individuo decentemente vestido que sobre un banco lloraba, gritaba y parecia desesperado.

En la prevencion declaró llamarse Agustín H., domiciliado en la calle de Beny, haber asesinado á su madre y ser por este crimen un miserable.

Los agentes fueron al domicilio de la madre, la cual les dijo que su hijo padecía accesos de demencia y hablaba de asesinarla desde que un mes antes se habia hecho hipnotizar, y durante la sesión le habian sugerido la idea de asesinar á un maniquí.

— — —
El Padre Chanel —Monseñor Lamase, recién llegado de la Oceania, ha presentado al Papa una exposición colectiva de los Obispos de aquel país, solicitando la Beatificación del P.Chanel, de la Congregación de Maria. Esta causa será pre-

sentada á Su Santidad despues de la del Venerable Lazarista Perboyre, que murió mártir en 14 de Setiembre de 1840 en Ou-tehang-fou (provincia de Hompé, en China). Duró un año su martirio; cien veces azotado, abofeteado, destrozado con varas, muriendo de hambre y sueño en su infecta cárcel, respondia enérgicamente al mandarin que le presentaba un ídolo para que le adorase: «De buena gana le quitaría la cabeza.»

Arrancáronle los cabellos y la barba, le marcaron la cara con un hierro enrojecido, y por fin le ahorcaron con cinco malhecheros. El Venerable P. Chanel, antes citado, confesaba la fé al año siguiente en Fustina, Oceania Central. Los salvajes le acometieron y arrojaron á tierra á golpes de maza. Ni una sola queja salió de sus lábios. «Muy bien, muy bien,» decia á sus verdugos. A los cristianos consolaba con estas palabras: «Mi muerte será un gran bien para vosotros y para mí.» Y le remataron los salvajes de un hachazo. En aquel momento se dejó oír un espantoso trueno, no obstante estar sereno y despejado el cielo. Asustados los insulares, huyeron, viendo en este prodigio una señal manifiesta de la justicia divina, irritada contra tan perverso crimen.

— — —
 PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN FAVOR DE LAS PERSONAS DEVOTAS Á SU SACRADO CORAZON.

1. Yo les daré todas las gracias necesarias á su estado.
2. Yo pondré paz en sus familias.
3. Yo las consolaré en todas sus aflicciones.

4. Yo seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.

5. Yo bendeciré abundantemente sus empresas.

6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.

7. Las almas tibias se harán fervorosas.

8. Las almas fervorosas se elevarán con rapidez a gran perfección.

9. Yo daré a los Sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.

10. Yo bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada.

11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón, y jamás será borrado de él.

La Santidad de Pío IX, con el fin de reparar más y más las ofensas inferidas en estos tiempos al divino Redentor del género humano, ha concedido amantísimamente a todos los fieles de ambos sexos, que en particular ó públicamente, durante el mes de Junio, hagan cada día con corazón contrito algunos particulares obsequios y oraciones en honor del Santísimo Corazón de Jesús, una *indulgencia de siete años*, que puedan ganar en cada uno de los días de dicho mes, é igualmente *indulgencia plenaria* en uno de los días a su elección, siempre que, arrepentidos de sus pecados y recibidos los Sacramentos de Confesión y Comunión, hagan una visita en alguna iglesia ú oratorio público, orando breve tiempo por las intenciones de Su Santidad; con fa-

cultad de aplicar las mismas indulgencias por las benditas almas del Purgatorio.

En la iglesia de San Miguel de Batignolles (Francia) se ha celebrado una ceremonia religiosa, que no es común. Ha sido el bautizo de veinte adultos de 14 á 18 años.

Estos modernos catecúmenos, de oficio traperos, vendedores de pájaros, alimañas, etc., han sido instruidos convenientemente y han seguido con toda puntualidad las instrucciones para su ingreso en el gremio de la Iglesia.

PENSAMIENTOS.

Album de amor.

No sé que haya ejercido alguno en la vida espiritual más a propósito que la devoción al Sagrado Corazón para levantar en poco tiempo un alma a la más alta santidad.

(B. Margarita María.)

Al consagrarse al divino Corazón de Jesús, los fieles encontrarán en este Corazón el abrigo más seguro contra los peligros que asedian las almas, la paciencia en las tribulaciones que combaten hoy a la Iglesia de Jesucristo, la esperanza más firme, y el consuelo en todas las amarguras de la vida.

(Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1875.)

¡Llaga, Señor, mi corazón con llagas de amor y de dolor, para que te ame por lo mucho que me amaste, y me compadezca de lo mucho que por mí padeciste. Da-

me, Señor mío, licencia para que entre por la abertura de tu costado, para que en este horno de fuego, que arde dentro de tu Corazón, sea todo abrasado en tu amor.

(P. Luis de la Puente.)

Los rayos que rodean el Corazón de Jesús no solamente significan la gloria de tan divino Corazón, sino también la abundancia de luz espiritual que esparce sobre los que le honran.

(P. Roothaan.)

Muchos méritos me faltan para ganar el cielo, ya lo sé; pero lo que me falta lo tomo de mi tesoro, que es el Corazón de Jesús.

(San Bernardo.)

Nada más fundado en la razón, nada más conforme a la doctrina de la fe, que el culto del Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

(Cardenal Pie.)

Durante mis crueles y largos insomnios, no me fastidio jamás, porque recurro al Corazón de Jesús, y pienso que Nuestro Señor es bueno y que se halla gozando en el cielo, esto me consuela de ser yo malo y de hallarme mal en la tierra.

(P. Raviñan.)

El culto al Corazón de Jesús es el escudo de la fe y el alimento de la piedad, en medio de los errores y desórdenes de este siglo.

(Cardenal Pie.)

No es posible amar sin sufrir: el Corazón de Jesús nos lo ha demostrado en la Cruz, y nos lo demuestra aun todos los

días en el Santísimo Sacramento del altar.

(Beata Margarita María.)

LA INGRATITUD.

Vicios hay en el hombre
De gran tamaño;
Pero el peor de todos
Es ser ingrato
Que hasta las fieras
Reconocen la mano
Que las sustenta.

Suelen ser los efectos
Del beneficio,
Multiplicar ingratos
Desconocidos
Que los ingratos,
Visten a los favores
Traje de agravios.

(Cantos populares.)

Es ladrar a la luna
El alegar servicios al ingrato.

(Samaniego.)

La ingratitud es el pretexto de que se vale el egoísmo para no tomarse el trabajo de compadecerse de las desdichas ajenas.

Los beneficios que la ingratitud humana desconocen pueden valer mucho; porque el beneficio que el ingrato desprecia, Dios le recoge.

(Selgas)